



## ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

AÑO II.	PUNTOS DE SUSCRICION.	28 de Febrero 1878.	PRECIOS DE SUSCRICION.	NÚM. 30.
	Sr. Administrador del Cádiz, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, num. 39. Madrid, en las principales librerías. Correspondencia literaria: Patrocinio de Biedma Herrador, 8.		En Cádiz, un mes, adelantado . . . . . 2 ptas. En toda España y Portugal, trimestre, 7 pesetas; seis meses, 13 id., un año, id. . . . . 25 » En Cuba, Pto. Rico, extranjero y repúblicas americanas, semestre anticipado, en oro. 20 »	
	No se devuelven los originales que no se utilicen.		Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.	

### SUMARIO.

GRABADOS: Wagon de transportes.—Vista general de la Habana.

TEXTO: La indiferencia religiosa, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Notas científicas, por A. CASSARD.—Isla de Cuba, por &c. &c.—Poesías: Asela, por FERNANDO URZAIS.—A P. de Biedma, por PEDRO CANALES.—A 000, por A. HARMSSEN.—La gran causa del bello sexo, por NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.—Explicación de los grabados.—El estado divino, por FEDERICO A. SANCHEZ DE GALVEZ.—Flores marchitas, por J. P. BARCELONA.—Correspondencia del Cádiz, por P. DE B.—Noticias.

### LA INDIFERENCIA RELIGIOSA.

Cuando la época actual vaya desvaneciéndose en la sombra de lo pasado, y las generaciones futuras puedan contemplarla como un cuadro histórico que se les muestre lejano, sin duda alguna que él ofrecerá un efecto extraño, con sus diversos matices, sus abigarradas tintas, que sin dejar conocer el color dominante en su composición, se confundirán en forma sin contorno, sobre un fondo de indecisa nebulosidad.

El distintivo especial de nuestro siglo es una gran vaguedad en todos los sentimientos, una constante oscilación en todas las impresiones, y una indecisión y debilidad en todas las creencias, que no llega á ser negación, y que no basta para afirmarlas, creándose de esta especie de desleimiento de afectos una atmósfera

glacial en torno de nuestro pensamiento, que apaga la llama espléndida del entusiasmo y hace brotar el helado fantasma de la indiferencia.

La indiferencia en el orden social, en el moral y el religioso, produce el enfriamiento de las nobles pasiones, de las sensaciones generosas; el empobrecimiento de las facultades intelectuales, y lo que es más triste aún, el olvido de todos los deberes.

Porque el deber es como un contrato tácito y sagrado entre una autoridad y una voluntad; la autoridad, esto es, la conciencia, dicta: la voluntad, ó lo que es lo mismo, la razón en su libre albedrío, obedece.

Desde el momento en que la indiferencia anula ese poder, la idea de sus leyes queda olvidada.

La indiferencia, más que un sentimiento determinado, es una confusión de sentimientos, una especie de crepúsculo para la inteligencia, en el cual ni hay sombra ni hay luz; un instinto de cobardía que hace huir de las dos afirmaciones, especie de polos del mundo moral: de la negación y la fe.

La negativa exige un valor relativo; el valor de una demostración, si bien sea absurda, pero que pretenda justificar el hecho. La fe exige también la fuerza de la verdad, la convicción y la perseverancia.

La indiferencia, término medio entre ambos sentimientos, nada exige, y nada tampoco ofrece. Es la indolencia, el marasmo, la inercia de los sentidos.

Es aceptarlo todo y rechazarlo todo.

Es abdicar el imperio de los recuerdos y las esperanzas para vivir de realidades miserables.

Es cortar las alas al pensamiento para que no se eleve á esos espacios de idealidad divina en que bebe á

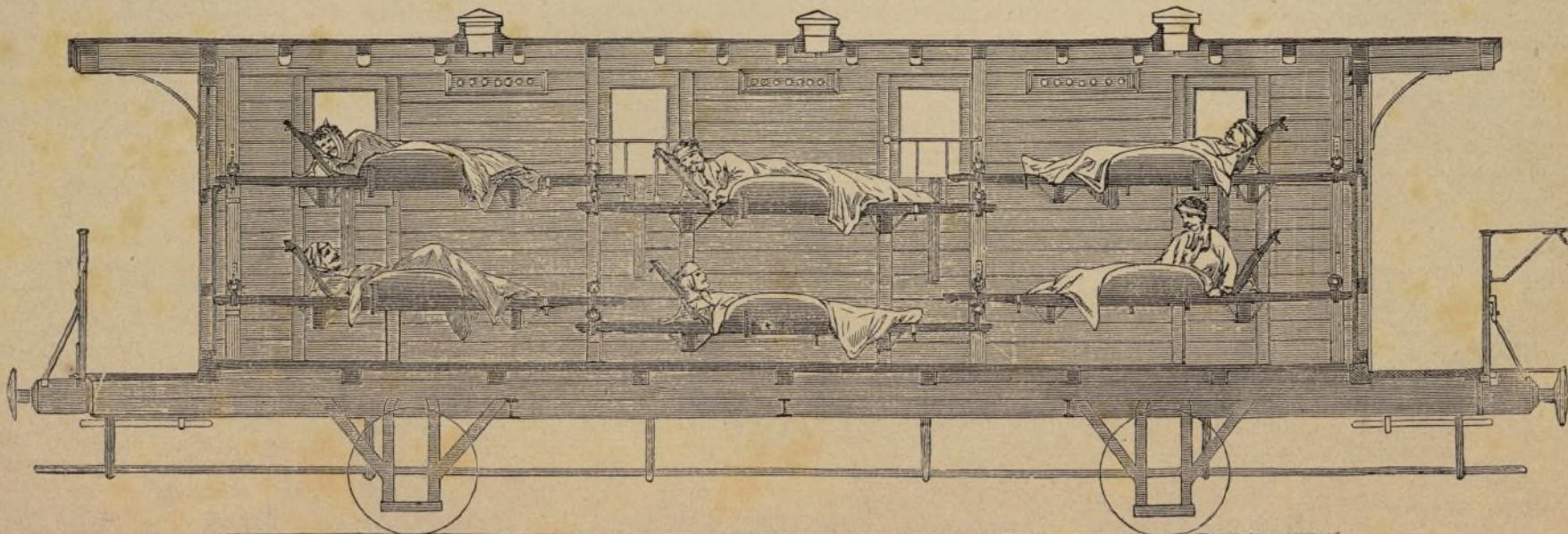
torrentes su armonía y su luz. Es vaciar la candente materia de la vida en el molde mezquino de la muerte; porque allí donde las aspiraciones del alma encuentran un límite, allí donde los lazos de hierro de la materia ahogan el anhelo purísimo de los sentimientos, empieza la muerte moral, el desorden en las pasiones, el vacío en el espíritu.

Y sobre este vacío, que poco á poco invaden las sombras de la nada, se marcan con un gran relieve los efectos de esa indiferencia que lo ha producido.

No hay necesidad de llegar hasta el fondo del alma para ver formarse allí los gérmenes de esa calma fría y sarcástica que es como una especie de coraza invulnerable á todos los sentimientos; no es preciso anatomizar el corazón para sorprender en él esa dureza especial que le hace estéril para producir las grandes virtudes; no es fuerza analizar el pensamiento para descubrir esas semillas envenenadas que tan rápidamente fructifican; no, no hay que ir á buscar el mal en sus principios; ya no se oculta; ya se muestra con una especie de orgullo, flotando sobre la superficie social, se infiltra en las costumbres y tiene la audacia loca de erigirse á sí mismo en reformador de ellas, al reformar los sentimientos.

Por desgracia vemos esa pretensión justificada; la humanidad no lucha con aquello que la halaga; hay en nuestra debilidad moral una eterna causa de perturbación para nuestros sentidos, que, en lucha con el espíritu y la materia, están siempre dispuestos á prescindir sin pena de cualquiera de estas tiranías.

Acogemos la idea nueva, no como perturbadora en el orden moral, sino como imposible en el orden real,



Wagones de transportes.



y tranquilos respecto á su escasa importancia, no la rechazamos; nos acostumbramos á ella, acabamos por oirla sin asombro, y, por último, sin que comprendamos su utilidad, sin que deseemos su afirmación, la costumbre y la indiferencia nos llevan á ella, y acabamos por aceptarla como propia, y acaso por defenderla.

Esta es la historia de la mayor parte de los errores modernos nacidos de la exuberancia de vida que hace desbordarse en hirvientes espumas de idealidad el pensamiento del hombre, al vaciarle en esa ancha copa que nos ofrece lo desconocido; su vista encanta y su sabor embriaga en la orgía moral á que la ciencia invita al corazón; y entre los esplendores que la civilización y la poesía combinan para esa fiesta, la idea atrevida, ataviada con las galas de la independencia y la novedad, brota como brota la chispa del choque del pederal y el hierro; pero no se apaga como ésta, sino que tomando nueva vida al ver que la debilidad la respeta y la ignorancia la aplaude, recorre triunfante el mundo de las creencias, vierte la confusión en las almas, y llega á ser, gracias á la indiferencia, que no la rechazó á su tiempo, un elemento de perturbación moral, como aquella misma chispa á que la hemos comparado, no apagada en su principio, un elemento de destrucción física.

La indiferencia, por sí sola, va minando lentamente los cimientos en que la sociedad se apoya.

Ella es la que autoriza esas doctrinas disolventes para la moral cristiana y para la humana dignidad, que se propalan hoy entre las hojas de la novela moderna, sobre la escena de los modernos teatros, en los labios de nuestra juventud, y en lo sagrado de nuestros hogares.

Si, indiferencia ante los deberes de conciencia y ante los deberes de honra; indiferencia para con Dios y con nosotros mismos, es esa tolerancia culpable que extravía nuestro espíritu con ejemplos desgraciados, que si admitimos por una necia vanidad, reprueban el corazón y la razón. ¡Vanidad en el mal! exclamarán nuestros lectores, ¿es acaso posible enorgullecerse de aquello que envilece?...

¡Ah! la debilidad humana va tan lejos de sus extravíos; tiene tal influencia sobre ella el ejemplo, que el que no puede crear, imita; y la imitación de lo miserable lo es mil veces más que la creación que copia, porque ella pierde la espontánea originalidad del genio, y de una obra extraña, se convierte en una obra de insoportable vulgaridad.

Pero es preciso ir por donde han ido esos flamantes innovadores; no se trata de consultar lo que creemos y lo que pensamos, sino de llegar adonde otros han llegado, de no aparecer débiles allí donde otros aparecen fuertes. Como consecuencia de estas ideas, que ni la lógica admite ni la razón aprueba, pero que el indiferentismo consiente, hoy vemos profanadas las más puras afecciones, y escarnecidos los más santos sentimientos.

La mano impía del realismo moderno ha rasgado los velos de sublime idealidad en que el espiritualismo se envolvía.

Hoy esta virtud, si virtud puede llamarse á ese estado de somnolencia moral que envuelve los sentidos, no existe, es una especie de mito de un paganismo imposible.

Hoy el niño nada ignora, y el hombre nada cree; hé ahí la diferencia.

Al corazón que se abre á la vida con la ternura de las primeras sensaciones, se le entrega friamente esa especie de anatomía de las pasiones, que ya ocultándose entre las sinuosidades de la filosofía, ya mostrándose orgullosa en el descarnado análisis del materialismo, pretende llevar la luz á las entrañas de lo desconocido, y esa luz, que ilumina tan tristes miserias, hiere de una manera demasiado viva los ojos que al abrirse para la vida necesitan reflejos de suave templanza, de dulce claridad, y no el fuego que les deslumbra y les ciega.

A ese deslumbramiento rápido y doloroso, á esa iniciación prematura de tristes misterios, se la llama profundidad, saber y experiencia.

El corazón pierde así su savia generosa ántes de que ésta, al concentrarse por el verdadero sentimiento, se depure en el crisol de la verdad de la escoria de sus dudas; y una vez que el corazón se ha secado, en vano es esperar de él arranques de generoso heroísmo, ideas de noble virtud, sentimientos de lealtad y ternura. Esto explica que la protesta enérgica que debía arrancar de todos los labios honrados la tendencia antirreligiosa de las revoluciones sociales y políticas; que las concesiones que la razón va cobardemente haciendo al capricho, por no aceptar la lucha con sus absurdas innovaciones, se apaguen en esa frialdad de alma que es una atmósfera mortal para el sentimiento, y se consientan en esa indiferencia que falsea nuestras costumbres, vicia nuestro carácter y debilita nuestra fé.

Nunca como ahora se ha presentado tan ancho campo al combate de la verdad y el error.

No es una duda la que aparece hoy para promover un cisma; son todas las dudas confundidas en una vaguedad sin principios fijos, sin resultados positivos, y que por lo mismo escapan á las demostraciones de la verdad en la historia y la verdad en las ciencias.

No es un dogma lo que se discute; son todos los dogmas los que se olvidan.

Y claro está que al olvidar, ó aparentarlo al ménos, los principios de religión y moral, que tan alto edificio sustentan, todos los demás sentimientos sufren como una transformación lenta, de funestos resultados.

Pudiera decirse que todos los sentimientos que honran al hombre son ramas de un árbol cuyas raíces están en el alma, y cuyo tronco es la religión.

Herido el tronco, las ramas pierden su vigor y lozanía, y caen tristemente marchitas.

Buscad hoy, en la generación presente, la antigua hidalguía castellana; buscad el valor, la bravura, la lealtad de sus hijos; buscad su genio y su donaire en las artes, su galantería proverbial en el trato.

Apénas encontrareis una leve sombra de lo que fueron; apénas queda escondida en sus corazones una chispa de la pasada grandeza, como queda un residuo de un licor en la copa que le contuvo.

Exagerado en todos sus sentimientos, desde la locura sublime de Don Quijote, va cayendo en la locura brutal de Sancho Panza, y si el sentimiento del deber, el culto del honor fueron un día parte de su vida, hoy se avergüenza de aquello que le honra, y consagra su talento á escarnecer su corazón.

El que escribió en su escudo: *Dios y mi dama*, está pronto á escribir: *Ni dama ni Dios*, porque al entibiarse la idea religiosa, centro sublime de todas las delicadezas del corazón, de todas las ternuras del alma, de todas las abnegaciones y todos los sacrificios, aparece el yo, la bestia, con sus instintos groseros y sus exigencias egoístas.

El ideal no existe cuando se prescinde del acto más grande de la idea humana, de la creación por la fé de lo invisible en lo invisible, de la visión abstracta y purísima de Dios; y al despojarse á la razón de esa túnica de luz gloriosa que le presta la fé, sus creaciones sólo caben en el mundo de la ciencia, pero no en el mundo del arte.

El arte, más bello que el mundo, necesita un reflejo de la belleza suprema, porque el artista no vé, no copia sus creaciones; las siente como una revelación; la inspiración es un reflejo. ¿De qué luz?... Tiene que ser divina, puesto que es más grande y más hermosa que cuanto vemos.

Sin la idea de Dios en el pensamiento y la fé de su existencia en el corazón, Murillo no hubiera trazado el contorno purísimo de sus Virgenes; Velazquez no hubiera arrancado á su pincel sus cuadros conmovedores; Lope y Calderon no hubieran escrito sus comedias, ni Cervantes habria hecho su obra inmortal. Porque la idea de Dios no es sólo inspiración, es entusiasmo, es fé, es amor y es belleza.

La frialdad de corazón, la indiferencia del alma, matan los sentimientos, como el hielo de la atmósfera mata las flores.

Ese sarcasmo constante que nuestra sociedad tiene en sus labios para acoger las más nobles pasiones; esos alfilerazos con que el ridículo quiere herir cuanto tiene una apariencia sublime; esa hostilidad vaga que encuentran todas las grandes esperanzas y todas las grandes creencias, demuestran hasta qué punto el veneno de la duda y de la indiferencia puede cambiar el carácter de un pueblo, los sentimientos de una raza, la tradición gloriosa de una historia.

Nuestra juventud tiene hoy una especie de necio orgullo en demostrar un corazón duro y un alma increíble. ¡Con qué carcajadas de sangrienta ironía se acogería la profesión de fé de un niño que recordase las santas oraciones de su madre, entre otros niños de su misma edad, amaestrados por la novela y la comedia moderna!

Si éste creía que el vicio debe inspirar una repulsión violenta, y que si la caridad cristiana lo perdona, el honor del hombre en particular y de la sociedad en general lo reprobaban siempre, aquellos le mostrarían, riéndose de su candor, las damas regeneradas á lo Dumas, y amadas y respetadas por ese mismo prestigio del crimen, que para ciertos seres es una atracción.

Si recordando honrados ejemplos de su hogar hablaba de la inquebrantable fé de una promesa de hombre, de su honra empeñada en ella, los otros, riéndose de su inocencia, le presentarían la historia de cualquier hombre político, y en esa dualidad extraña de historia pública y privada, tendría el neófito mucho que aprender.

Si no dejándose convertir por completo hablaba de la alta influencia de la religión en las sociedades, los otros, riéndose de su ignorancia, le mostrarían decretos recientes por los cuales se suprimía la enseñanza religiosa en las escuelas y colegios, como si poniendo en práctica las ideas de Morelly, se esperase en el hombre la revelación espontánea de la Divinidad...

¿Adónde podrá llevar á las sociedades modernas este espíritu de indiferentismo, que tantos males ha causado ya en ellas?...

Nosotros no lo sabemos, pero hay en su centro, ocultos por las masas generales, corazones que creen, que guardan el calor generoso de la fé, y que tienen al alcance de su mano afirmaciones que pueden, si no extinguir, contener ese desbordado torrente de impiedad que amenaza envolverlo todo.

Que esos corazones no se oculten, que luchen, que tengan el valor del martirio, y acepten todos los combates que el racionalismo les presente; que deshagan una demostración con una afirmación; que utopía con una verdad; un hecho científico con un hecho históri-

co: si de este modo logran disolver al fuego de la fé el hielo de la indiferencia que hoy nos abrumba, habrán logrado quizás salvar á la sociedad, y habrán merecido bien de todos los corazones honrados.

PATROCINIO DE BIEDMA.

## NOTAS CIENTÍFICAS.

INSTRUMENTO DE TRÁNSITO EN MINIATURA.

En la «Scientific Loan Collection» en South Kensington, se exhibe un instrumento de tránsito portátil de Steinheil, en el que el tubo telescópico forma el eje del instrumento, reflejándose los rayos de luz de una estrella dentro de él por medio de un prisma rectangular colocado fuera del lente objetivo, pero girando con él, de modo que pueda recorrer el plano del meridiano, mientras el telescopio permanece de Este á Oeste. Otro instrumento, algo parecido, aunque en escala mucho menor, acaba de construir Steger de Kiel, y su descripción, hecha por el Dr. Peters, se encuentra en el *Astro nomische Nachrichten*. El todo ocupa una capa de seis pulgadas cuadradas, y es una maravilla de reducción; pero falta saber si un sextante común no determinaría mejor el tiempo, toda vez que los ajustamientos en un tránsito pequeño no se determinan fácilmente con exactitud, y están muy expuestos á descomposiciones, motivo por el cual los instrumentos portátiles se convierten en juguetes, á ménos que no se les trate con un cuidado extraordinario.

## ECUACION PERSONAL.

Sesenta años há, Bessel encontró que habia una diferencia sistemática entre las observaciones de diferentes observadores, del tiempo en que pasaba una estrella por los alambres de un instrumento de tránsito, y á esta diferencia se dió el nombre de «ecuación personal.» Se ha reconocido hace mucho tiempo, como cuestión de gran importancia, la determinación de esta corrección, especialmente desde que se aplicó el telégrafo á la determinación de las longitudes, que redujo todos los demás errores comparativamente á una cosa insignificante. En un documento leído en la Academia Irlandesa, Mr. Dreyer discutió los varios experimentos que se habian hecho en este particular y ha reunido una gran cantidad de informes acerca de este asunto. La dificultad en explicar el origen de este error queda aún subsistente, aunque alguna luz se ha obtenido con los experimentos fisiológicos sobre la velocidad con que se transmiten las sensaciones nerviosas y el tiempo que se requiere para que produzcan impresiones en el cerebro. A primera vista podria suponerse que el empleo de dos sentidos—el ojo notando el lugar de la estrella, y el oído al escuchar el golpe del reloj, ó el toque á la llave de contacto hecho por el observador segun el método cronográfico,—podia influir mucho en él, toda vez que podria haber error ó personalidad, al comparar sensaciones de diferentes clases, pero el mismo error se encuentra cuando se ha empleado un solo sentido, y Mr. Wolf, de París, llega á la conclusión que la «ecuación personal» debe atribuirse en parte á un error habitual al dividir por mitad un objeto, y en parte á la persistencia de las impresiones en la retina, que hace que la inteligencia pueda seguir á un objeto en movimiento en cualquiera parte de la línea por donde se mueva mientras dure la impresión. En verdad, segun este punto de vista, la imagen real de una estrella seria una línea de longitud que representase el movimiento en cerca de un octavo de segundo, y por un procedimiento mental la estrella se colocaría en uno ú otro extremo de esta línea. Estos y otros resultados se han obtenido por medio de diferentes planes en los que una estrella artificial puede hacerse pasar por el campo visual, conociéndose los instantes precisos en que pasa por cada uno de los alambres y comparándose con aquellos anotados por el observador, de manera que se conozca el verdadero error de su observación. En la observación de las estrellas verdaderas, sólo puede encontrarse la diferencia entre dos observadores, sin que pueda decirse quién está en más error. La cantidad del error es sorprendente cuando se considera que ha ocurrido entre hábiles observadores, en quienes puede confiarse que no han de variar más de un vigésimo de segundo en sus hábitos de observación. Así Bessel encontró que su «ecuación personal» (comparada con la de otros observadores) gradualmente aumentaba en un largo periodo de años, hasta que excedía todo un segundo de tiempo, y aún con el método cronográfico de observación, se encuentran á menudo diferencias de tres cuartos de segundo. Fué en virtud de esta diferencia que Maskelyne despidió á su ayudante Kinnebrooke, pues entónces no se sabia nada de la «ecuación personal.»

ANDRÉS CASSARD.

New-York: 1877.



## ISLA DE CUBA.

## REFORMAS.

Además de las dos medidas importantes y beneficiosas para las provincias de Ultramar de que trata *El Correo Militar* del 16 de este mes, con el epígrafe de este artículo, cuáles son la supresión del Ministerio de Ultramar y la libertad de comercio, ó sease el cabotaje entre todos los puertos españoles, para fomentar nuestra navegación é identificar los intereses de las provincias apartadas con los de la metrópoli, hay otras esencialmente económicas también, no menos importantes y beneficiosas, en nuestro concepto, para la Isla de Cuba, que desearíamos saber si estaba conforme con ellas la ilustrada y competente redacción de *El Correo Militar*, que parcialmente se ha mostrado ya inclinada en favor de casi todas.

1.<sup>a</sup> Colonización militar agrícola por acciones de cuerpos activos y de reservas constituidos en divisiones constantemente al pié de guerra y dispuestas para entrar en campaña, estableciéndolas sobre la trocha de Morón al Júcaro y otras líneas estratégicas, para restablecer la confianza en el porvenir con fuerzas suficientes para el mantenimiento tranquilo de nuestra bandera, á la vez que bastante económicas y laboriosas para fomentar la prosperidad de la Isla, y no agobiarla con grandes tributos. La adquisición de terrenos debería hacerse por expropiación forzosa, como obra de utilidad pública, de las tierras que no estén en cultivo.

2.<sup>a</sup> Contratar un empréstito para el establecimiento de las colonias militares, con la garantía de las rentas de la Isla, y preferentemente con las mismas colonias, destinándose al pago del capital é intereses, desde el tercer año la mitad de los haberes de la tropa, el tercio de los de los oficiales, y el total de las raciones de pienso.

3.<sup>a</sup> Establecer en Cuba el servicio militar obligatorio de reserva sin distinción alguna de clases.

4.<sup>a</sup> Modificar la organización administrativa dando gran latitud á los municipios, á fin de que se basten para todo en sus localidades, suprimiéndose los capitanes de partido y la mayor parte de los destinos públicos retribuidos, por quedar reducidos en general á los jefes de las oficinas, inamovibles y responsables del personal auxiliar que ellos sostuviesen á su costa.

5.<sup>a</sup> Liquidar y separar la deuda del Estado del capital circulante del Banco Español de la Habana, á fin de que el Gobierno pudiese convertir su deuda pública en bonos con interés y exigir al Banco el cambio de sus billetes por oro á medida que fuese reintegrándole de los débitos contraídos anteriormente con motivo de la expedición á Méjico y de la guerra de Santo Domingo, como medios ambos verdaderamente seguros de restablecer el crédito del Estado y el de los billetes de Banco.

6.<sup>a</sup> Acuña en Madrid al mismo tiempo, moneda de plata de la misma ley que la de los Estados-Únidos, con destino á Cuba, para facilitar los cambios y contrataciones en metálico.

7.<sup>a</sup> Convertir los siervos en contratados por diez años con jornal progresivamente mayor cada uno para llegar insensiblemente al jornal ordinario de los braceros en Cuba, y proporcionar con las diferencias una indemnización cumplida á los dueños.

Con la fuerza poderosa de las colonias militares y la ley tan expedita como severa que debería promulgarse contra la vagancia, y especialmente contra la resistencia colectiva al trabajo en los ingenios, sujetándolos á una organización militar de reserva, dándoles por oficiales á los jefes de los mismos establecimientos, como milicia provincial alistada, bien que sin armas, y por consiguiente al consejo de guerra en el delito de sedición ó motin, no podría abrigarse temor alguno fundado respecto al orden y laboriosidad de las dotaciones, que son la base de la riqueza en la Isla. No podrían temerse los malos efectos de un cambio brusco en la manera de ser de los siervos pasando sin preparación al estado de libres; ni habría el obstáculo que hoy, para traer en gran número familias africanas ó asiáticas contratadas también con jornal progresivamente mayor cada año, y nunca número notablemente superior de varones que de hembras para aumentar la población, el cultivo y la prosperidad de Cuba, y disminuir todas las causas de disgusto, perturbación y decadencia.

Como para los que conocen la localidad bastará la simple enunciación de las medidas indicadas para comprender su objeto y su conveniencia, creemos excusado el hacer comentarios sobre ellas hasta ver si son combatidas por *La Integridad de la Patria*, ú otro periódico, por más que nos parezca difícil que se encuentre quien tome abiertamente la tarea de probar la conveniencia de conservar el *statu quo* en la administración de Cuba, no obstante lo mucho que han trabajado para mejorarla, su actual Gobernador General y el Director de Hacienda Sr. Cánovas del Castillo, como si fuera posible el restablecimiento al estado normal y perfecto de los miembros que ha llegado á dominar la gangrena.

La historia de los últimos años, bien conocida de todos, creemos que nos autoriza para consignar esta opinión, por más que tengamos una gran complacencia en reconocer muy honrosas, pero raras excepciones, que

han luchado con valor y constancia contra la corriente arrolladora de las condescendencias fraudulentas y de los arreglos de todo género contra la integridad de las rentas públicas, y en cuya lucha no habrán podido triunfar, por tener los contrarios un auxiliar tan poderoso como el relevo continuo de los empleados, que se ha experimentado con mayor rapidez cada día desde que se creó el Ministerio de Ultramar para desgracia de las provincias ultramarinas.

La fausta noticia de la próxima y segura pacificación de Cuba, no puede en manera alguna alterar nuestras creencias respecto de las medidas que dejamos apuntadas. El hecho de la terminación de la guerra era esperado, y lejos de ofrecer dificultades para el planteamiento de las reformas, sólo ofrece facilidades y más apremiantes necesidades de llevarlas á cabo en breve plazo. Así lo exige el interés nacional, bien entendido, y el general de la Isla de Cuba. Únicamente podrán disentir los que viven y prosperan con los abusos; los que se sobreponen á las leyes, y los que especulan con la ignorancia, la miseria ó la desgracia de otros, debiendo ser por consiguiente poco atendibles sus clamores contra unas reformas encaminadas á dar seguridad y estabilidad á nuestra bandera en aquella Isla; á poner orden y economía en sus gastos; á restablecer el crédito; á poner fin á situaciones ya insostenibles; á promover el mejor y más fácil aprovechamiento de todas las fuentes de la riqueza pública, y, sobre todo, á impedir nuevas insurrecciones y guerras, evitando por una parte que se hieran los sentimientos ó los intereses del país, y por otra el que se vuelva, por razones de economía, á la escasez de fuerzas militares y de buena preparación de ellas para la guerra que dió aliento y esperanzas á los separatistas para lanzarse á la insurrección y á la guerra.

Aleccionados con lo pasado, debemos evitar con igual cuidado y presteza la desafección que produce en todo país un sistema que le lleve de fuera un personal empleado numeroso, frecuentemente relevado y poco apto, como debemos evitar la debilidad en los elementos de fuerza, á que en último extremo se ha de recurrir.

Por costosas que sean las precauciones para evitar las guerras, siempre lo serán poco con relación á lo que cuestan ellas, y á lo que debilitan el poder nacional, las que determinan divisiones entre las provincias. En Cuba se han fomentado esas divisiones con el sistema que combatimos, y es preciso extinguirlas con otro diametralmente opuesto, que se capte el afecto del país y al propio tiempo su respeto.

Gloria y honor á los que establezcan este régimen salvador y á los ilustres Generales Jovellar y Martínez Campos, que con la pacificación han hecho fácil su planteamiento inmediato, y más tarde, con la medida conveniente, el de las reformas políticas, que hayan de ir igualando todas las provincias en deberes y en derechos.

&c. &c.

## ASELA.

## I.

Igual fué su destino al de las flores,  
Nacer para vivir una mañana:  
Como las tintas de luciente grana  
Que el Cielo visten cuando muere el Sol;  
Como la blanca y leve nubecilla  
Que en fácil giro cruza el firmamento  
Al impulso tenaz del rauda viento,  
Asela por el mundo así pasó.

## II.

De blandos y dulcísimos aromas  
Era una copa hasta los bordes llena.  
Pura como la nítida azucena,  
Blanca como la leche y el jazmín.  
En tropel desbordábanse lucientes  
Por el erguido y contorneado cuello  
Las trenzas del magnífico cabello,  
Tal como el de las vírgenes de Erin.

## III.

Doblada sobre el seno la cabeza  
Bajo el peso, tal vez, de los dolores,  
Á sus hermanas, inocentes flores,  
Hollar la ví con los menudos piés.  
Envolvía sus formas virginales  
Ropa talar de blanca muselina,  
Dibujando á los ojos la pristina  
Belleza, de los pliegues al través.

## IV.

Era una tarde del Abril, hermosa,  
Toda olores, misterios y murmullo.  
La tórtola en el nido con su arrullo,  
Entre la selva el pardo ruiseñor.  
El insecto, los céfiros, el agua,  
La más humilde oculta florecilla,  
Natura toda, en cántica sencilla,  
De amores llena discantaba amor.

## V.

Ella también, acaso, una secreta  
Voz en su alma con placer oía,  
Que en suavísimo tono la decía  
Cuánto era dulce, cuanto bello amar.  
Que alzando con orgullo la alba frente  
Dó el brillo reflejaba del cabello,  
Mostró en sus ojos fúlgido destello,  
De esperanza brillante luminar.

## VI.

Y vuelve en torno á ratos la mirada  
Dó afán desconocido se revela.  
Como inocente, tímida gacela  
Débil murmullo la hace estremecer.  
Ya el céfiro que juega con las flores,  
Ya del lejano río la voz grave,  
Ya el roce de las alas de algun ave,  
Ya el ruido de las hojas al caer.

## VII.

Y pide sus misterios á la noche,  
Sus blandos besos á la fresca brisa,  
Á las estrella cándida sonrisa,  
Á la Luna su dulce resplandor.  
¡Acaso amaba ya! Tal vez espera  
Ver por dó el astro de la noche asoma,  
Cabe las nubes, por la enhiesta loma,  
Adelantarse triste á su amador.

## VIII.

Incomprensible fuerza nos arrastra  
De la vida al pisar la senda hermosa,  
Como al pétalo leve de una rosa  
Que lleva en su corriente el aluvion;  
Hacia el ara fatal de los amores,  
Febriles anhelando en el exceso,  
De unos lábios libar la miel de un beso,  
Y la savia verter de un corazón.

## IX.

O en rápida carrera nos impele  
En pos de un bien al ánima halagüeño,  
Bajo el ala suavísima de un sueño  
Mostrándonos apenas el placer.  
Asela amaba ya. Desconocida,  
Incomprensible sensación, del alma  
Iba tenaz robándole la calma  
Des que la niña se trocó en mujer.

## X.

Que un mancebo de pálido semblante,  
Algo dulce la dijo una mañana  
Junto al verde jazmín de su ventana  
Que era bella, bellísima tal vez.  
Cual pura sensitiva que en sus hojas  
Se recoje á los besos de la brisa,  
Temblorosa, con pálida sonrisa,  
Envolvióse en su virgen timidez.

## XI.

De entónces, cuando el Sol baja entre nubes  
A besar la ancha orla de Occidente  
Y en su carro la Luna lentamente  
Aparece con mágico fulgor.  
Abandona la virgen su cabaña,  
Y corriendo entre flores, al acaso,  
Con inseguro, tembloroso paso,  
Ansiosa busca al ángel de su amor.

## XII.

Tendido al pié de la quebrada loma  
La espera el jóven, pálido, anhelante:  
Al verle Asela corre, y palpitante  
Turba un beso la calma del lugar.  
Juntos el césped y las flores huellan,  
Juntos beben el agua de la fuente,  
Y en el terso cristal de su corriente  
Se contemplan hermosos á la par.

## XIII.

Á la luz indecisa de la Luna  
Mota amoroso en cada palma dejan,  
Y los ecos que rápidos se alejan  
Mil suspiros repiten por do quier.  
Ella le enjuga la sudosa frente,  
De los cabellos con el áureo manto,  
Y él, de su Asela el amoroso llanto  
Con labio ardiente lucha por beber.

## XIV.

Aquella tarde que la ví tan triste,  
Del moribundo sol á los fulgores,  
Bajo sus plantas olorosas flores  
Hollando indiferente, sin piedad,  
Última fué de su existencia hermosa.  
Que de la virgen al rasgar el velo,  
Trocó el amor con insaciable anhelo  
Bella mentira en torpe realidad.



## XV.

Cual marchito jazmín que entre las hojas  
De su tallo rechina la alba frente,  
Y ni los besos de la brisa siente,  
Ni de la luna el tibio resplandor;  
Como las flores, los brillantes lazos  
Que las bellas deslustran en la danza  
De Asela el débil cuerpo entre los brazos  
De su jóven amante se dobló.

## XVI.

El hombre, el cruel, con atrevida mano  
Del goce, ansioso, la ancha copa apura,  
Y al arrojar la copa, de amargura  
Llena un hermoso y plácido existir.

¡Qué importa de una virgen la que oculta,  
Terrible pena, su existencia corta!  
El es hombre y gozó. ¡Ah! ¿Qué le importa  
Si á su vista se ensancha el porvenir?

## XVII.

Aún no hace un año, y de la pobre virgen  
Huyó de entre nosotros la memoria.  
¡Tan sencilla y vulgar era su historia!

Una víctima más, un atalud.

Pero su imagen delicada y pura,  
Aún miran entre nubes los poetas,  
Y su nombre se oculta entre violetas  
A la sombra divina de una cruz.

FERNANDO URZAIS.

Guanabacoa, Isla de Cuba 1878.

## UNA FLOR.

A PATROCINIO DE BIEDMA.

Tus días festejar mi musa quiere,  
Brindándote entre férvida alegría  
Copa de gratitud, que nunca muere:  
Flores del alma que el afecto cria.

Sentimiento verdad, do inteligencia  
Revela el lazo que amistad anuda;  
Amor al arte que nos dá la ciencia  
Y de ardientes pasiones nos escuda.

Ancho horizonte, dilatada esfera,  
Templo del arte, que lo llena el genio,  
Donde amistad el galardón espera  
Y en él alcanza su anhelado premio.

¡Pero á qué divagar! sólo es mi intento  
Una flor ofrecer, que la belleza  
La tiene merecida y el talento:  
Dispensa ¡oh Patrociniol mi torpeza.

P. CANALES.

Cádiz 11 Noviembre 1877.

Llevo dentro del alma una armonía  
Que nunca oído humano percibió;  
Cuyo acento, que no oyen mis sentidos,  
Oye mi corazón.

Ya ruge con la voz del Océano  
Que azota en su furor el huracán;  
Ya suspira los besos que en las flores  
Deja el aura al pasar.



Y murmura palabras misteriosas  
Que ignoro dó se forman y que son,  
Y enloquecen mi espíritu y le embriagan  
Como ensueños de amor.

Esa vaga armonía misteriosa  
La escucho resonando por doquier;  
¿Son del alma las fibras impalpables  
Que vibrarán tal vez?

No sé: mas cuando intento que en mi lira  
Suenen un eco no más de aquella voz,  
Desesperado al fin sé que la arrojo  
Llorando de dolor!

ALEJANDRO HARMSEN.

Alicante: Diciembre 1877.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

WAGON DE TRASPORTES PARA HERIDOS.

Una idea de lo que sufren los pobres soldados  
en la triste guerra de Oriente, nos la presenta este  
grabado, mostrándonos á los infelices soldados heri-  
dos, en los wagones-hospitales, donde son curados, pa-

ra ir á morir unos léjos de su familia, sin un ami-  
go, y sin dejar en pos el más leve recuerdo, y otros  
para recobrar su salud. Es, sin embargo, notable  
el medio de hacer más pronto y enérgico el remedio  
de esos inevitables males, y como tal ofrecemos este  
grabado.

EL PUERTO DE LA HABANA.

La magnífica vista de este puerto, que es uno de  
los más notables del mundo, agrada, sin duda, á  
nuestros lectores.

Esta ciudad marítima de la América Central en las  
Antillas españolas, es la capital de la Isla de Cuba, y  
como en ella residen, no sólo las primeras autoridades,  
sino muchos europeos que pasan á fijarse en la Amé-  
rica española, es tan conocida y admirada como las  
primeras capitales de Europa.

Como hemos de tener ocasión de ocuparnos de la  
Havana al hablar de Cuba, omitimos aquí detalles,  
que más bien que la explicación ha de facilitarlos á  
nuestros lectores la claridad y perfección del dibujo  
que grabamos.

## LA GRAN CAUSA DEL BELLO SEXO.

POESIA EN PROSA.

Decoración tercera.

No es posible, ni buscada con un candil, encon-  
trar para los ingleses, autoridad más irrecusa-  
ble en todas materias, que su divino y *omnis-*  
*ciente Shakespeare*. Donde él habla, y habla de todo,  
callan Tirios y Troyanos. Yo que le admiro y reve-  
rencio como el que más, acepto su lección y punto de  
vista respecto á la mujer, no sólo por ser el quien es,  
sino porque me ofrece un gran argumento en mi de-  
fensa, y explica, cual veremos después, el cómo la  
emancipación del bello sexo ha comenzado en la raza  
sajona. Dura es esta confesión para los que pertence-  
mos á la raza latina con toda nuestra galantería á cues-  
tas; pero entre Platon y la verdad, *magis amica ve-*  
*ritas*.

Buscando otra autoridad de peso en España, que  
pueda ser digna pareja del gran poeta inglés, me pa-  
rece que nadie ha de fruncir el entrecejo si me acojo  
al gran Calderón de la Barca, en genio dramático el  
que más se acerca al coloso de la Gran Bretaña, para  
demostrar porqué, habiendo sido los españoles gala-

nes de abolengo, realengo y rancia alcurnia y puesto  
á mujer en un trono en los once cielos, se vé hoy re-  
ducida en tésis general, á la condición más precaria,  
oscura é insignificante hasta el punto de que aún vi-  
ven los que recuerdan que por no educarlas, les esta-  
ba vedado por los padres el aprender á leer y escribir.  
No veremos en estas demostraciones nada que nos  
asombre porque todo se explica perfectamente. De-  
pende todo de raza, de clima, de ocupaciones, lengua-  
je, creencias religiosas, en fin, de lo que se llaman cir-  
cunstancias que tanto influyen en naciones como en  
individuos, sólo que naturalmente en estos obran con  
más rapidez que en aquellas, y lo que dá al traste ó  
levanta á los unos en cuatro días, requiere en las otras  
el transcurso de algunos siglos.

Como punto primero de consideración en el paralelo  
que vamos á hacer de la condición de la mujer, hácia  
la misma época entre Inglaterra y España y el que  
haremos de su respectivo estado en los años de gracia  
que corremos, hay que notar, siquiera sea al galope,  
que en la época de Shakespeare y de Calderón, Espa-  
ña, elevada al zénit de su grandeza, iba descendiendo  
hacia el ocaso, y que Inglaterra, en su oriente entón-  
ces, iba caminando hacia el zénit. Todo eran fuerzas  
vivas, nuevas aspiraciones, empresas, nuevos rumbos,  
y por remate la emancipación de la conciencia en In-

laterra. Por contra, todo era en España fuerzas muer-  
tas, esterilidad de aspiraciones, falta de nuevas em-  
presas y nuevos rumbos, y por añadidura, la tiranía  
mayor que la conciencia humana ha sufrido desde que  
existió el ser *dorado de razón*, sobre la tierra. Lo rudo  
de una sociedad que comienza, y lo refinado de una  
sociedad que acaba puede deslumbrar no á una sino á  
muchas generaciones, y por eso todavía la mayoría de  
los ingleses tiene como proverbio y admiran como gran  
virtud ó arte la galantería española, al paso que nos-  
otros nos hemos burlado bastante de la sequedad y  
tiesura inglesa. Sin embargo, llega el momento en la  
historia, en que el velo se descorre, la corteza se rompe  
ó digamos más poéticamente el pétalo se abre, y se  
muestra la flor ó el fruto, y el filósofo tiene una ex-  
presión algo fuerte y sarcástica cuando dice: «por el  
fruto se conoce el árbol.» Aparte amor propio y cum-  
plimientos, el árbol del Norte ha probado ser mejor  
que el del Mediodía. Sea debido el mérito á la seque-  
dad y prosaísmo del carácter inglés, sea al positivis-  
mo y temple algo masculino ó viril de la mujer ingle-  
sa, lo cierto es que nos han ganado la partida. En algo  
debe consistir el error y alguna ó algunas deben ser  
las causas de este resultado. Esto es cabalmente lo  
que voy á demostrar, porque tengo para mí que la  
historia si bien se estudia, no tiene secretos ni embe-

lecos, sino que todo en ella es tan claro y visible para  
el que quiere ver, que no puede aplicársela mejor ex-  
presión que la de: «habas contadas.»

Tal hiciste, tal pagaste: ó como dice la coplilla:

Tú te metiste  
Fraile mosten,  
Tú lo quisiste,  
Tú te lo ten.

Los grandes poetas tienen el divino don de contra-  
decirse, cosa muy natural en quienes ven los dos lados  
de las cosas y saben del bien y del mal; y así no es  
extraño ver, por ejemplo, al dramático inglés, hablan-  
do del amor, decir en una parte que *es ciego*, y en otra  
que tiene *veinte pares de ojos*. Calderón tiene también  
sus seis razones por un lado y media docena por otro  
cuando habla de esta ciencia del corazón y de la uni-  
versidad en que se estudia y del modo con que se ga-  
nan las berlas, grados ó dignidades. En sus opiniones  
sobre la mujer no son tampoco muy consecuentes es-  
tos dos escritores, de suerte que hay que hacer un  
verdadero estudio y escrutinio de sus ideas y escoger  
aquellas que se encuentran en mayoría. Existe tam-  
bien la dificultad de que de las treinta y siete come-  
dias, dramas y tragedias que escribió el príncipe de la  
poesía en Inglaterra, solo *Las alegres comadres de*



*Windsor* puede llamarse, comedia de costumbres na-  
cionales; y como es una especie de sainete ó farsa en  
que las mujeres que intervienen tienen licencia para  
extralimitarse á trueque de poner en ridículo al cos-  
tal de pecados de *Falstaff* ó Sancho Panza inglés, no  
puede servirnos de segura guía. Sin embargo, bien se  
percibe que el autor inglés representa el espíritu y  
opinión general al considerar al hombre un señor  
muy seco y á la mujer una simple ama de casa, como  
Calderón representa el sentimiento caballeresco y ga-  
lante de los españoles, siempre á los pies de las damas,  
y ensalza á las mujeres y las concede un poderío y  
despotismo avasallador sobre los hombres, siquiera sea  
nominal, de deferencia, de formas, y limitado sólo á  
las cosas referentes al amor.

En la *Comedia de los errores*, vuelve á insistir cla-  
ra y distintamente Shakespeare en las mismas ideas  
expresadas en la escena final de *La fiera domesticada*,  
diciendo en boca de Adriana y Luciana.

Adriana. ¿Por qué han de tener (los hombres) más li-  
bertad que nosotras?  
Luciana. Porque todos sus negocios son fuera de casa.

No hay nada bajo el Sol que no tenga sujeción en  
la tierra, en el mar, en la esfera. Las bestias, los pe-  
ces, las aves son esclavos de los machos y están bajo

su gobierno. Los hombres, de naturaleza más divina,  
señores de todos esos seres, dominadores del ancho  
mundo y el proceloso Océano, dotados de sentidos y  
almas inteligentes, de más preeminencia que ave ó  
pez, son los dueños de las hembras y sus señores.»

No se podrá esprimir más que esto en todas las  
obras de Shakespeare, y bien se vé cuán léjos se halla  
este artículo de fe, sensato y prosaico del credo ro-  
mántico desleído en nuestras comedias de capa y es-  
pada, género de composición inconcebible en aque-  
llos tiempos ni después en la corte de Inglaterra. Si  
los autores de composiciones para el teatro pintan las  
costumbres de su tiempo, Shakespeare no tuvo cos-  
tumbres de su tiempo, Shakespeare no tuvo cos-  
tumbres que pintar que dieran juego y argumento pa-  
ra una mala pieza ó sucesión de escenas de algun in-  
terés, y así se observa, que tanto él como otros dra-  
matúrgos, escogían argumentos en otras naciones  
(fuera de los históricos, que es otro género aparte y  
en que intervienen elevados personajes); al paso que  
en España, sólo Madrid ha dado pasto á centenares  
de comedias de intriga, ó llámense de costumbres, y  
no hay nación en el mundo que haya presentado más  
choques y conflictos de pasiones, sentimientos y pre-  
ocupaciones en escena con los tres capitales resortes de  
amor, honor y celos.

Esto nos sugiere la idea de que las bases, opiniones  
y creencias y la manera de vivir de ambos pueblos

debieron ser tan opuestas como lo son el día y la no-  
che, y que la condición de la mujer por fuerza hubo  
de ser tan distinta entre los ingleses como es lo blan-  
co de lo negro. En Inglaterra la mujer se oscureció  
completamente, al paso que tuvo su época de brillo,  
influjo y grandes triunfos en España. Las ideas ca-  
ballerescas acabaron en la gran Bretaña con la caba-  
llería real andante, y en España se perpetuaron en la  
caballería escrita de donde copió el pueblo todos sus  
cañones y quiso aplicarlos en la vida pública y priva-  
da de las cortes. Al sentimiento individualista, al ca-  
rácter tético y frío del inglés, á su delirio por el ho-  
gar incomunicado ó especie de castillo urbano, á la  
inclemencia del clima y nebulosa atmósfera, se unió  
el tinte austero, severo y melancólico con que los fa-  
náticos puritanos barnizaron, ó mejor dicho, velaron  
todas las prácticas y costumbres sociales. En los  
tiempos de Jaime I, y cuando ya repetidas veces se  
habían visto cerrados los teatros por el triunfo de la  
mayoría puritana, tuvo que representar el pueblo pi-  
diendo se le dejase gozar de los recreos tradicionales  
introducidos por los católicos en las tardes y noches  
de los Domingos, cosa que después de unos doscien-  
tos años está todavía pidiendo el pueblo inglés y en  
el año de gracia de 1877, se le ha negado por el Par-  
lamento. Sin teatros, sin paseos públicos, sin bailes  
ni recreos de ninguna clase, sin contacto y comuni-



cacion social los vecinos, y encastillado como un huron el ciudadano, pocos lances podía ofrecer la corte ó la sociedad inglesa de la indole de los que en España daban márgen á amoríos, aventuras, correspondencias á hurto de los padres y rivalidades entre damas y caballeros. Agréguese en la parte ó situación de los españoles, que *Don Escrípulo de honor* se hizo el dominante hidalgo ó quisquilloso contendiente, ya que no con las armas y en los palenques de la caballería, en las escaramuzas de la lengua y de los ojos, en los ataques de la malicia y en los traidores dardos de la calumnia, cosecha muy abundante entre jóvenes desocupados, hidalgos ociosos, paseantes en corte y criados entrometidos y habladores.

Bien claramente se vé hoy á la distancia, que la sociedad inglesa se asentó, según veremos, sobre bases más fuertes, sólidas y naturales, y que la española se fundó y afirmó sobre cimientos falsos y artificiales. El gran empeño con que las damas españolas procuraban ocultar sus actos y pensamientos de sus padres, se ha tenido como prueba de lo fuerte que era entre nosotros la autoridad paternal. Este es un error gravísimo. El primer requisito para que toda autoridad sea fuerte y moralice es la confianza mutua y en la de los padres la comunicacion franca y sincera. No se diga nada de que las madres son especies de *nebulosas* ó astros que no se ven en el sistema doméstico español, según nos lo pinta nuestro teatro antiguo. Rara vez se vé á una hija consultar á su madre y atraerla á su interés por los medios naturales de cariño, sinceridad y verdad. El toque y salsa de los amores era conducirlos á espaldas de los padres, lo cual indica, contra la opinion de algunos, que los amantes no iban como dicen los franceses, *pour le bon motif*. El papel que los padres representaban en estos negocios no puede ser más ridículo. En Inglaterra por el contrario, lo que más se inculcaba en las hijas, era tener por la mejor amiga á la madre y por el mejor consejero al padre, lo cual en el curso de generaciones, dió á estos una completa confianza en la conducta de las jóvenes y dotó la naturaleza de aquellas de ese candor y franqueza que son uno de sus principales encantos. No es posible idea de familia ni felicidad doméstica, cuando los hijos están buscando las vueltas á los padres para hacer lo que de seguro no estaban dispuestos ó temían hacer en su presencia. En esta parte, el buen camino y la base acertada, firme y moral estuvo del lado del sistema inglés y la exposicion y descripcion de esos continuos escondites de las hijas, que traía por reata escondite de amantes, y situaciones graves imprevistas por el atolondramiento de la pasion y la inexperiencia de la vida, nos hace ver cuán falsa y minada estaba la noción moral que gobernaba á las familias españolas.

Pero esta conducta de la mujer era el resultado del temple espantadizo ó la idea inexplicable en los padres de que amar era ya un crimen por sí solo, aparte de la conducta ó accidentes de ese amor. El manifestar un joven su pasion por una doncella, ó el prendarse ésta de un caballero parecia un pecado horrendo y así debía de ser, cuando lejos de buscar amplitud y facilidad para la mutua y honesta correspondencia en el beneplácito y conocimiento de los padres andaban las hijas, como suele decirse, á salto de mata y de tapadillo, para obtener una entrevista amorosa.

En esta parte era y es más dichosa la juventud inglesa. Desde muy corta edad, niñas y niños tienen sus preferencias y aficiones, que no se contrarian por los padres, porque no temen ningun daño de esa correspondencia. Cuando ya, más avanzados en edad, el joven declara su pensamiento amoroso, la libertad de la doncella es omnimoda, dentro de ciertos límites, y claro es que ninguno de ellos necesita apelar á la soledad para favores que les están permitidos en sociedad y delante de sus padres, advirtiéndole de pasada que la mujer inglesa es la más libre en la eleccion de esposo que se conoce en ningun pais del mundo, y ciertamente si no domina su corazon en los enlaces, no será por culpa ó tiranía de los padres.

Verdad es, y sea esto dicho en descargo de la familia española, que en la época de que hablamos y en la corte y principales capitales, habia en los hombres ese tipo temible para los padres y adorable para las doncellas, del Tenorio ó galanteador por oficio, gente rica, ociosa, noble, que se pasaba el tiempo en enamorar por el sólo placer de enamorar y vencer la firmeza de las mujeres. Para éstas ese mismo páfido designio era un aliciente, pues fiadas en su discrecion y en el conocimiento que tenían de las lides de amor, se creían bastante pieza para hacerles frente y coquetear sin fin. Por otro lado, la naturaleza española no es flemática y fria como la de los ingleses, y prácticas tradicionales que aún hoy están en uso entre amantes y amigos en este pais, sin tener que lamentar resultados de consideracion, sería imposible aclimatarlas en España sin temor á graves consecuencias. Con razon, pues, andaban los padres con la barba sobre el hombro, pasando mil sustos *Don Escrípulo*, hasta que el lance no terminaba en la bendicion del cura.

En resumen: Inglaterra tiene en la vida y costumbres de la época á que nos referimos, algo que se asemeja á la austeridad y severidad de la antigua Roma. La mujer, no ya compañera sino esclava de su marido, acepta su papel y posicion de matrona, y puede

decirse que lo que más adelantó y se perfeccionó entre los ingleses, fué lo que se llama el *nursery*, ó sea el refinamiento del cuidado, conservacion y desarrollo de la crianza de los niños. Parecia como si las madres presintiesen el gran servicio que debían prestar á una nacion, que entraba entonces en las vías de su grandeza futura dotándola de ciudadanos fuertes, sanos y robustos, al nivel de lo que pedía la dura faena en perspectiva. En gran manera esos bretones infatigables, naturalezas puras, llenas de savia y de vigor, que formaron ó completaron la constitucion política, que ensancharon los dominios británicos, que establecieron los fundamentos de un extenso comercio y desarrollaron la industria hasta dominar todos los mercados, son los frutos de la austera y sencilla vida de las sajonas, no debilitadas en lo moral ni en lo fisico, por costumbres disipadas de corte, ó por ilusiones y frivolidades de espíritu, y al paso que Inglaterra producía hombres de estado, expertos marinos, grandes químicos, matemáticos, ingenieros é industriales, hombres de una fibra de hierro y un amor á la patria sin ejemplo, España producía holgazanes y cata-riberas, perdía una tras otras sus posesiones en el nuevo y el viejo mundo, y hasta el Sol que alumbraba la Península vé otro pabellon en Gibraltar.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

## EL ESTADO DIVINO.

Serculum sibi fecit sex Salomon.  
CANTIC. CAP.

### I.

**E**RA el génesis de toda vida. La luz llenó el espacio con sus ondulaciones, tan claras como indefinidas.

El sol subió por primera vez á su carroza eterna llevando su calor y el ser á toda la creacion.

La luna comenzó la division de los tiempos, de años y meses; de dias y de horas...

La bóveda azul del firmamento fué tachonada de diamantes siempre péndulos, y por lo tanto brillando...

La riqueza de la tierra produciendo la verde yerba y el árbol con sus yemas, apareció engalanado como jamás lo estará pensil alguno.

Las fuentes brotando... los rios corriendo... los arroyos murmurando... el mar rugiente... y sobre la agitada masa de las olas paseándose estaba el espíritu de Dios, que era llevado en su cristalina carroza de las aguas.

Esto era el primer día...

Después apareció un hombre...

Después lució sus galas la primera mujer en su honroso carácter de desposada.

Cómo ambos se amaban, nos lo dicen las nociones que, hasta hoy, de la caridad tenemos.

Cómo el hombre la obsequiaba, lo revela nuestra miseria.

Adán sacrificó por su amor hasta la dicha sempiterna de unas generaciones infinitas.

Eva, su esposa, por un deseo pueril, despilfarró la rica dote de su inocencia y de su libertad...

Hasta la creacion se indignó de tanta locura, y comenzó su lucha, que no cesa, contra los padres insensatos y sus temerarios hijos.

Los elementos se armaron de crueldad...

El sol se vistió de fuego...

La luna se tornó en maléfica...

Las aguas se agruparon para su día... en el que debían aplastar un mundo...

La tierra se coronó de espinas...

Las flores llenaron sus cálices de ponzoña... y sus aromas se volvieron mefiticas...

Los ángeles custodios del celeste alcázar, al sellar por cuatro mil años las puertas eternas donde velan, dijeron mirando compasivos á la tierra por la última vez:

¡Ha pecado!!!

¡Ha pecado! repitió el eco, por cuarenta siglos.

### II.

¡La tierra ha pecado!!!

¿Cómo es posible?

Fué cómplice, fué ocultadora del pecado del hombre...

Por el hombre todo se hizo; para él fué la creacion: deformado aquel, ésta fué envuelta en su anatema.

Además el hombre es tierra...

Eso quiere decir ho-mo: polvo.

Ménos que tierra...

Hablando con relacion á la culpa del hombre, los ángeles no mintieron diciendo: «ha pecado la tierra.»

El mismo Dios lo reveló así.

Dejóse ver en el punto de la prevaricacion y maldijo á la tierra.

Como al hombre...

Como á la mujer...

Como al espíritu seductor...

«No habitará mi espíritu en el hombre, dijo, porque es carne... que ha corrompido su camino.»

El camino de su origen... y el de su término... la senda compleja de Dios...

«La misericordia y la verdad.»

No tuvo piedad de sí... el hombre.

Rompíó la emocion de su entendimiento con su objeto.

¿Cómo volver á entrar en ella?

Cuando andando el tiempo ambos extremos se vuelvan á encontrar.

Cuando se diga de ellos que se abrazaron la justicia... como verdad; y la verdad... como paz.

Esta naciendo de la tierra.

Aquella mirando desde el cielo.

«Porque el legislador de la creacion... el Dios repreneur de los primeros culpables dará su bendicion, y los regenerados, andando de virtud en virtud... verán al Dios de los Dioses en Sion.»

Entonces el mundo abogará por el hombre y el cielo y la tierra; el mar y las fuentes; el sol y la luna; las flores y las plantas; los seres inorgánicos y los que viven, y los que sienten y los que piensan, clamarán á su manera:

«Oh, Señor, conviértenos.»

«Oh, Dios de las virtudes, revélanos tu cara.»

«Sólo de este modo nos salvaremos.»

La conversion es obra de la gracia.

Para ver la cara de Dios, es preciso morir.

La salvacion es propia de Dios.

El Dios criador será compelido á ser salvador y redentor, y glorificador.

Era ya mucho... y como no redime Dios sino el hombre-Dios; el que formó al hombre para dominar la creacion, decretó la *benignidad* de su gracia en *nuestra tierra*.

Fué vista la humanidad de Dios nuestro Salvador, que nos enseñaba, al paso que reconciliaba lo alto y lo profundo.

Más claro: Todo se regeneró por Jesús... desde su trono admirable... hecho por el divino Salomon.

Desde María, á quien para ello bendijo.

### III.

La primera mujer fué maldecida...

Esto dije, y es un aserto duro.

¿Cómo lo explicaré?

Sólo ha habido dos mujeres que merecían llamarse primeras.

Eva.—María.

Aquella, madre de los vivientes.

Esta, madre de los vivificados.

La vida, aquella aún la trasmite en las generaciones que sus hijos llevan.

La vivificacion, esta, María, la continúa por sí misma, como que vive para *orar*, como lo hace en el cielo, por sus hijos.

¿No hay que admirarse de este prodigio tan natural, como lógico es el fenómeno indefinido de la fecundidad de Eva?

Negadle, si por desgracia al leer esto no sois católicos; negadle que viva en el cielo en cuerpo y alma, cual yo creo con la Iglesia Romana; negadle hasta la aptitud para rogar, que el pueblo hebreo no dudó conceder al espíritu de Jeremías, ¿qué tendreis con vuestra negacion?

¿Fué la madre de Dios-hombre?

Ya lo tiene ella todo.

Pensad, que el contacto santifica ó envilece los objetos.

Luego María fué santificada, y para siempre.

Siempre... siempre... siempre.

Antes... luego... después.

Cuando Dios la preparó «*era amanecer...*»

Cuando la halló digna de él, rebosando gracia «*en la anunciacion.*»

Cuando «*fué su súbdito,*» era Nazareth: hizo lo que ella le indicó en las bodas de Canaán, y cuando la «*miró y habló*» en «*el Calvario.*»

Más tarde, los acontecimientos se precipitan...

El vencedor del infierno, lo fué de la muerte, llevando su sepulcro de sempiterna gloria...

Jesús, resucitó en su propia carne... la que recibió de su madre: ¿no resucitó para ella?

La muerte rompe todas las obligaciones, ménos las que creó la filiacion.

Cuarenta dias después, el Salvador subió por su propia virtud al cielo, «*ante los suyos á quienes bendijo.*»

Luego á su madre tan *suya*.

La bendicion de Jesús, hoy tan subsistente que aún siga la gracia á los sensibles signos, ¿no fué estéril sino para su propia carne... para María?

Pensarlo no más, es una sandez.

Os hago la justicia de que no lo quereis ser, ni ménos que sois por malicia.

Llegó la Pentecostes... lució la fiesta de las *semanas* y cuando oraban los *nazarenos* con María en el cenáculo, descendió el Paraclito, y sobre *Ella*.

Sus lenguas de fuego santificaron á todos.

¿Y á María?

La *hicieron* Diosa; si la fé no nos dijera que esto no era posible, ya el areopagita lo hubiera creído así.

Todo se puede crear; ó por la produccion de la nada, como hizo Dios; ó por la combinacion de sus partes componentes, como hace el hombre produciendo, pero la Divinidad no se crea jamás.



«Mañana haremos á Dios,» dijo un filósofo alemán á sus discípulos un día, y la ciencia le tuvo por loco.

Por eso María no es diosa.

Pero sí, la madre de Dios, santificada por el Paraclito lo mismo en el cenáculo que en Nazareth; sublimada por Jesús-Dios, que consigné era ella Bendita por haber escuchado y guardado la palabra de Dios, y digno objeto de las complacencias de Dios-Padre, que así se lo reveló por boca de un arcángel.

No cabe más.

Tampoco Dios puede crear otra mujer superior á María.

Luego es algo más que primera... es única, única mujer... por cuanto su bendición es sempiterna.

¿Qué diremos de Eva?

La debemos la naturaleza, por la fuerza misma de la vida, es verdad; por lo mismo la respetamos como buenos hijos, aunque *desterrados por ella*.

Eva nos quitó, lo que María nos dá con creces.

Inocencia, luz, salud, placer...

¡Ved qué caudal!

«Con dolor fué fecunda.»

Esta es la maldición.

La que María ha quitado, «tornando en gozo los dolores de todo parto,» como canta la Iglesia bendiciendo á las recién-fecundas.

Eva fué el mal... María es el bien.

Como trono preparado para sí por el Señor.

#### IV.

Luego María es trono de Dios.

¿Cuándo?

Si Dios viera como nosotros, se diría; que el día de la encarnación fué María trono de Dios.

Más, Dios prepara... y por los méritos previstos de su encarnado Verbo á quien vió ya en María, lo preservó del primer pecado.

Este es el dogma *Puro*.

Lo concebido, tarde ó temprano sale á luz.

María, concebida pura, nació santísima.

Entonces fué visto el trono de Dios en el mundo.

La esposa de los purísimos cantares, curiosa como lo es nuestra condición, vé allá en lontananza á María, la llama *reclinatio ferulum*, hecho para sí por Salomón, de cedros olorosos del Líbano.

¡Cuán elevada! ¡Cuán balsámica nace María!

Su prole, la más noble de los hebreos.

Su fragancia, «la del campo lleno, que el Señor bendijo.»

¿Cómo seguirla en estas efusiones?

Nace María, y las esperanzas de los Patriarcas santos, desde Enós hasta David, tocan ya á su realización.

Es el iris despues del Diluvio, que nos recuerda las amistades del Señor.

Al mirar el iris, quiere el *sabio* que bendigamos á su autor.

¿Qué haremos viendo á María?

Confesarla la más hermosa.

Cuatro hermosas bellezas se han visto en el mundo:

A, la de Adán, cuando salió de las divinas manos.

B, la de Eva, surgiendo del costado de Adán.

C, la de Jesús, naciendo de María.

D, la de María, madre de Jesús, é hija purísima de Adán bello, y de Eva hermosa.

Un sabio florentino la llama, «la más perfecta semejanza de Dios.»

Y dijo bien.

No es la imagen de la sustancia de Dios, porque esta es el Verbo de Dios; pero si una fotografía en la que quiso el Señor copiarse á sí mismo, con tan sublime arte, como providencia sabia.

El Evangelio lo condensa todo, cuando el tegido de la generación de María lo concluye diciendo: «de la que nació Jesús.»

No ha habido ni habrá otro más bello que Jesús: luego no nació, ni nacerá otra mujer más encantadora que su madre.

Pensando en esto nuestra inteligencia, bien pudiera fantasear ese orden á la naturaleza cuan acabado y perfecto reclama el sentimiento estético, concluyendo por verlo en la cuna de María, pero escribiendo un artículo literario, sobre tan tierno asunto, sólo afirmaré, que por lo dicho se infiere, que el nacimiento de la Señora está en relación directa de sus destinos; y su belleza infantil, esa armonía sorprendente, con la santidad de su alma, que salía afuera.

Como el cedro sube á las nubes.

Como el olor del cedro desciende desde la colina al valle.

Como la blancura del Sibón es típica, la pureza de María recién nacida, es el signo de la santidad del mundo por ella.

Dios la crió, y la exhibió á los pueblos para que, inintermitente se revelaba, estudiasen las riquezas de su trono...

Adoraran su poder en su *divino estrado*.

O. S. C. S. R. E. C.

FEDERICO A. SANCHEZ DE GALVEZ.

Alhama de Granada: 1877.

#### FLORES MARCHITAS.

Ella era una fresca y lozana rosa.

Encerraba él dentro de sí el rocío vivificador del amor y de las ilusiones mágicas.

Gentil y hermosa como la flor á que daba envidia, descollaba ella por sus encantos en el pensil ameno de las femeniles bellezas.

Dulce y apasionado él esparcía en torno suyo gérmenes de amor y raudales de simpatía.

Ella era un alma de fuego: él un corazón de oro.

Cuando sus ojos se encontraron por vez primera, fundióse el oro de aquel corazón en el fuego de aquella alma, y una sola llama, la llama eterna del amor, iluminó sus existencias.

\*\*\*

Amábanse con locura.

Cuando podían verse, todos los prodigios del cielo y de la tierra servían al uno de mezquina comparación con los que en el otro ser amado descubría.

Si la distancia los separaba, las maravillas todas de la naturaleza evocaban en sus almas recuerdos del ser querido.

Ella le soñaba en el azul purísimo del cielo, en el grato suspiro de las auras, en los dorados reflejos del sol, en el arrullo suave de las fuentes murmuradoras.

El la veía en el solemne misterio de la noche, aspiraba su aliento en el aroma de las flores y escuchaba su voz angélica en el canto del ruiseñor.

\*\*\*

Así pasó un año.

Y otro luego.

Y otro despues.

Y aquel amor tan sencillo como inmenso continuaba siendo la vida de sus vidas.

Mil y mil veces se lo habían prometido: otras tantas habían sellado con un juramento su promesa.

—Esél quien me saluda—decía ella cuando, al caer la tarde, contemplando desde su balcon cómo el astro del día ocultaba en el mar sus últimos rojos resplandores, sentía su tersa frente acariciada por la brisa halagadora.

—Son sus palabras de consuelo—pensaba él escuchando en el silencio de la noche el susurro de las hojas en los árboles.

Y una y otro imaginaban goces infinitos, y perdurable felicidad basados en su amor sublime.

\*\*\*

De sus labios no había brotado una sola palabra que atestiguase la pasión que sus almas embargaba.

Ambos creían en la correspondencia de su vivísimo afecto y juzgaban una ofensa el pedir su confirmación por el lenguaje.

Al decirselo lo hubieran empequeñecido.

Dulces sueños, embriagadoras miradas, misteriosas revelaciones eran los signos del culto que mutuamente se tributaban.

¡Felices los que se aman, y más felices aún los que se aman en silencio!

\*\*\*

Llegó el momento de la prueba.

Un día aquellos dos seres, completamente uno de otro se vieron separados para siempre.

Ella supo que debía renunciar á los rayos del sol, que reflejaban los de las miradas gratas para ella más que la propia existencia; á la contemplación del mar, cuya inmensidad traía á su memoria la de un cariño que lloró perdido; al mundo entero, que le pareció despreciable en comparación del ser amado.

El renegó de una naturaleza cuyos encantos le recordaban sus breves y ya imposibles momentos de tiernas ilusiones; de una sociedad que le condenaba á eterna desdicha; de una gloria que no quería solo para sí.

\*\*\*

Ambos aceptaron resignados el forzoso sacrificio.

Dentro del medio en que desde entonces vivieron, ella era una víctima, él un mártir.

Estaban en el mundo y fuera del mundo.

Cuanto les rodeaba era completamente extraño para ellos.

Solamente cuando, de tarde en tarde, el mundanal movimiento les colocaba frente á frente, lucía en sus ojos una chispa que parecía infundirles nueva vida.

Pero aquel celeste fulgor se apagaba instantáneamente.

Los espíritus observadores hubieran dicho al vislumbrarlo que era un fuego fátuo.

¡Cómo se engañan los espíritus observadores!

Aquella chispa brotaba de una hoguera avivada de continuo por la ilusión y el recuerdo.

\*\*\*

Ella había perdido su esbeltez y lozanía.

El languidecía rápidamente.

El mundo lo ignoraba todo.

¡Qué sabe el mundo de los misterios del alma...!

Cuando él murió ella rodeó de flores la sepultura de su amor perdido.

Pero las gentes del mundo al entrar y salir en el triste cementerio pisotearon las flores que crecían en el sepulcro al borde del camino.

Y era que á las gentes del mundo convenia no perder el tiempo en la mansión de los muertos.

Por eso, cuando ella vió marchitas y sin vida aquellas flores, exclamó:

—Como vosotras somos él y yo flores marchitas; como á vosotras nos sacrificó el mundo en aras de la conveniencia.

JUAN PEDRO BARCELONA.

#### Correspondencia del CÁDIZ.

D. F. Herran.—Vitoria.

—Mil gracias por el lindo artículo de tu amigo Roure, el cual tiene el CÁDIZ á su disposición. Norecibo tu *Revisita*, ni sabia que hubiese vuelto á publicarse.

D. N. Pardo y García.—Carrion de los Céspedes.

—Queda Vd. suscrito, segun su aviso, y le agradezco mucho su amable carta.

D. M. C. Jimeno.—Madrid.

—Gracias por tu bello artículo y por la suscripción que me anuncias, que será servida.

D. J. J. Junmeandren.—Barcelona.

—Gracias por las poesías; puede enviar cuanto guste como colaborador.

D. E. Calé T. de Quintero.—Lugo.

—He dado orden de que sean duplicados los números que no ha recibido su amigo R., correspondientes á Enero: mis cariñosos recuerdos á su hija.

D. C. Dominguez.—Antequera.

—Gracias por su octava en la cual me asegura que ha oído decir de mí *tantísimo bueno*. Yo tambien siento no haber visto nunca á tan galante desconocido.

D. N. D. Benjumea.—Sevilla.

—Remitidas á su destino las cartas que me envía.

D. D. E. Balbuena.—Santiago de Cuba.

—Gracias por su amable carta y poesías: nada me es tan grato como las simpatías que se me ofrecen en ese país, y á las que correspondo muy de corazón.

D. J. Vila y Blanco.—Alicante.

—Remitido el número 27. Gracias por las poesías que publicaré.

D. J. de Molina.

—Recibido el importe de un año de suscripción al CÁDIZ y 15 números de éste, le doy mil gracias.

D. J. Jurado Parra.—Baeza.

—He tenido mucho gusto en recibir su carta. Se cambiará, como indica, la dirección del Sr. Ortiz. Le agradezco mucho los 20 reales que, segun me dice, ha entregado para la limosna del CÁDIZ.

D. F. Saez de Melgar.—Madrid.

—Dispense si por un olvido no se le envió el periódico, que ya habrá recibido. Con el mayor gusto enviaré su tarjeta á su esposo, á su llegada de Filipinas, ofreciéndole esta su casa. Pueden contar con mi buen deseo en el proyecto de *Fomento de las buenas lecturas* de que me habla.

D. N. Ortiz y Beneyto.—Madrid.

—Mil gracias por los versos que me hace el honor de dedicarme, y por su amable carta: siento infinito su enfermedad.

D. M. Ghirlanda.—Sta. Cruz de Tenerife.

—Recibidos los 20 reales que dedica á la *Limosna del CÁDIZ* y que le agradezco mucho.

Escribiré.

D. R. A. Ramos.—Galdar.

—Se le remiten los dos números que le faltan.

Agradezco mucho su amable carta.

Cuando guste puede avisar las suscripciones que me indica, estimando en cuanto vale el interés que mi periódico le inspira.

P. B.

#### NOTICIAS.

Hemos recibido un precioso tomo de *Cuentos* de Manuel Jorrito Paniagua, director del *Cascabel*, y nuestro querido amigo y colaborador, el cual es verdaderamente notable en su género, por la novedad y el encanto de esas poéticas y fantásticas leyendas que hacen interesantísima su lectura. Lo agradecemos mucho, y lo recomendamos á nuestros lectores.



Monseñor Joaquín Pecci, obispo de Perusa, Cardenal del orden de Presbíteros, y camarlen- go de la Iglesia Romana, ha sucedido al Santo y ejemplar Pío IX en la silla de San Pedro, con el nombre de Leon XIII.

Su eleccion ha sido causa de universal rego- cijo, pues la fama de sus virtudes, de su inteli- gencia y energía, hace esperar que la noble fren- te que ha ceñido la tiara, reflejará la inspiracion divina para el bien de nuestra Sacrosanta Reli- gion.

El nuevo Pontifice ha bendecido al Orbe ca- tólico: recibamos como humildes hijos de la Igle- sia esa bendicion, y pagnémosla con nuestra ad- hesion inquebrantable al Papa.

¡Gloria á Dios! ¡Gloria á Leon XIII!...

El martes 26 tuvo lugar la primera representacion de la *Sociedad dramática*, recientemente organizada en Cádiz por varios distinguidos jóvenes. Pocas veces podrá darse un cuadro tan completo de aficionados como el que se nos presentó en el desempeño del magnifico drama de Eche- garay *En el puño de la espada*, cuya ejecucion fué verda- deramente notable, sin haberse descuidado para ello ni el más pequeño detalle. Los Sres. D. Luis y D. José de Abar- zuza rayaron á gran altura, pues la naturalidad, la expre- sion, el aplomo con que se presentan en escena, más que de aficionados, son de grandes actores.

D. Luis Abarzuza dá á los versos una entonacion admi- rable, que hace valer más su voz simpática y sonora; y D. José expresa con verdad y entusiasmo la pasion y el sentimiento.

Los Sres. Ferrer y García Lama interpretaron tambien á la perfeccion sus papeles de *conde de Moncada* y *Nuño*, y los Sres. Abarzuza (D. Antonio), Alcon y García, hicieron unos pajes simpáticos y discretos.

Los trajes que vestian, propiedad de la *Sociedad dramá- tica*, son, no sólo adecuados á la época que representan, si- no ricos y elegantes, con especialidad el que usaba D. Jo- sé Abarzuza en el acto segundo, que era del mejor gusto, y que realzaba su distinguida figura.

Es de sentir que las señoritas gaditanas no se decidan á formar parte de este artístico cuadro, del que serian bellí- simo complemento, pues nadie ignora que hoy nuestras más ilustres damas no se desdennan de representar en la escena de un teatro,—que como en éste sucede se llena por invitaciones de amistad, ó para obras benéficas,—los personajes creados por nuestros autores dramáticos.

El teatro es un templo de ilustracion y cultura, y nada más propio ni natural que servir de pedestal á la distin- cion y la belleza.

Las actrices Sras. Rosas, Santos y Cruz, estuvieron tam- bien muy acertadas en el desempeño de sus respectivos papeles.

Enviamos nuestra cordial enhorabuena á los jovenes afi- cionados, y les damos infinitas gracias por las atenciones que les hemos merecido.

Hemos recibido un ejemplar del precioso drama *La man- ta del caballo*, que su autor D. Pedro de Novo y Colson, ha tenido la bondad de dedicar galantemente á nuestra direc- tora. El pensamiento moral que encierra, la galanura de la versificación; la facilidad con que los accidentes se des- envuelven para llegar á un desenlace propio, y la verdad con que se han presentado en escena los caracteres de unos personajes que, si no nos engañamos, figuran en una fan- tástica y breve leyenda alemana, hacen esta obra digna del éxito que ha merecido al público madrileño, y da á co- nocer á su autor—distinguido oficial de marina, hijo de esta provincia,—como una esperanza del arte dramático. Le felicitamos muy sinceramente, dándole las gracias por su atencion.

La sociedad denominada *Cabaña Suiza*, ha tenido la bondad de enviarnos billetes para sus bailes de sociedad y máscaras.

Los agradecemos mucho.

Tambien hemos recibido el precioso *Almanach des Mo- des de la Saison ou le véritable almanach de la Mode et de la femme*, que nos envia esta notable empresa. Lo agrade- cemos infinito.

Hemos recibido la *Crónica de Gerona*, notable publica- cion con la cual establecemos con gusto el cambio.

El 25 fondeó en nuestra bahía el vapor de guerra ita- liano *Messagiere*, de Gibraltar, trayendo á su bordo al príncipe Tomasso, hermano de la reina Margarita, que via- ja de riguroso incógnito, y continuará su viaje para Lisboa.

El Domingo 24 tuvo lugar en el salon de Sesiones del Ayuntamiento la distribucion de premios á las obras pre- sentadas en el certámen convocado por la Exma. Corpora- cion Municipal, con motivo del regio enlace.

Obtuvo el premio de la Exma. Diputacion provincial un elegante trabajo en prosa del Sr. D. Ignacio Pintado, titu- lado *La razon y la fuerza*: el del Ayuntamiento un epitalamio del Sr. D. Federico Parreño, y el premio de los trabajos pictóricos, el modesto y notable pintor Sr. Pasto- rino, por un precioso cuadrito con el asunto *La batalla del Salado*. Los *accesit* fueron tambien otorgados á un bello romance histórico, un canto epitalámico, muy notable, y un cuadro representando *La rendicion de Toledo á Don Alfonso VI*, por el Sr. Sanchez.

Felicitamos á los artistas agraciados, y á las dignas cor- poraciones que prestan aliento y proteccion al genio.

Asistió al acto una concurrencia numerosa y distin- guida.

Damos las gracias al Sr. Alcalde por su invitacion.

Ha fallecido en Guadix la señora madre del distinguido literato y estimado amigo nuestro, Sr. D. Pedro Antonio de Alarcon, á quien acompañamos en su sentimiento por tan irreparable pérdida.

Hemos recibido la revista *Granada* que ha empezado á publicarse en la ciudad de ese nombre, y que contiene in- teresantes escritos. Aceptamos con gusto el cambio.

El Sr. D. Federico Raholo, distinguido poeta catalan, ha tenido la bondad de enviarnos su libro de poesías *Bru- mas y celages*. Lo agradecemos infinito.

En el teatro *Principal* se anuncian cuatro grandes bai- les, que tendrán lugar en las tres noches de Carnaval y Domingo de Piñata. No dudamos que la concurrencia será tan numerosa como escogida, tanto por la equidad de los precios, como por las comodidades que ofrece. Agradece- mos á la Empresa su invitacion.

El aristocrático *Casino Gaditano* prepara un gran baile para el Sábado 2 de Marzo. Suponemos que ha de ser tan notable como todos los que ha ofrecido, y le damos las gracias por su invitacion.

DONATIVOS para las limosnas que dará el CÁDIZ con motivo de las bodas regias.

	REALES.
Suma anterior. . . . .	820
D. J. Jurado Parra (Baeza). . . . .	20
D. M. Guirlanda (Canarias). . . . .	20

#### ADVERTENCIAS.

Los Sres. Corresponsales, librerías ó suscritores que no coleccionen el CÁDIZ y quieran ceder los números 2, 3, 4, 5 y 6, pueden dirigirlos á esta Administracion, donde se les abonará, segun lo deseen, ó una peseta por cada uno, en caso de que estén en buen estado, ó como suscripcion cor- riente, segun los números devueltos.

Rogamos á los Sres. que piden la suscripcion del CÁDIZ desde el primer número, se sirvan esperar hasta fin de mes, fecha en que si no hemos recogido ejemplares del primer trimestre, haremos una segunda edicion, pues no pudiendo figurarnos tan extraordinaria acogida como del público hemos obtenido, sólo hicimos una tirada regular.

#### OBRAS DE PATROCINIO DE BIEDMA.

*El Héroe de Santa Engracia*, poema épico.

*Guirnalda de Pensamientos*, poesías.

*Recuerdos de un ángel*, elegías.

*Dramas íntimos*, episodio en verso con la biografía de la autora.

#### NOVELAS.

*Blanca*.

*El testamento de un filósofo*.

*Cadenas del corazon*.

*El odio de una mujer*.

*El capricho de un lord*.

*El secreto de un crimen*.

*Sensitiva*.

*Las almas gemelas*.

*La botella azul*.

*La flor del cementerio*.

#### EPISODIOS.

*¡Dos minutos!*

*Una historia en el mar*.

*Desde Cádiz á la Habana. Fragmentos de un álbum.*

Habiendo pedido varios Sres. Suscritores muchas de estas obras, y estando agotadas las ediciones de ellas, se vá á proceder á hacer una nueva, que las coleccionará en tres grandes tomos. Los Sres. que quieran ser suscritores, tendrán la bondad de avisarlo así, para que figuren sus nombres en la lista que irá al final del último tomo.

Cada uno de ellos costará 10 pesetas: los Sres. Suscri- tores sólo abonarán por los tres 25.

No se exigirá el importe de suscripcion hasta que empiece á repartirse el primer tomo.

Dirigirse á Patrocinio de Biedma, Herrador, 8, Cádiz.

## ANUNCIOS.

### OBRAS NUEVAS.

Pío IX y su sucesor, por Bonghi.

Es la obra moderna más importante sobre este asunto, que está llamando la atencion en Europa.

La Nueva discordia entre Italia y la Iglesia, por el P. Curci, ambas obras, traducidas del italiano por Don Hermenegildo Ginor, se hallan de venta en las principales librerías de España: á 8 reales en Madrid y 10 en provin- cias.

Los pedidos, á D. Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería.

### OBRAS DE LA SEÑORA DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

En Cádiz librería de Morillas, San Francisco 36; Revis- ta Médica, plaza de San Agustín, 4 y 5: en Madrid en las principales librerías.

### CUENTOS DE SALON.

Se ha publicado el tomo tercero de la nueva serie, con la segunda edicion de

### LOS MÁRTIRES DEL AMOR.

POR

TEODORO GUERRERO.

Se vende á 5 rs. en la librería de Morillas.

Están de venta las siguientes novelas de Guerrero, pu- blicadas en la Primera serie: *Una perla en el fango*, un tomo. —*El Vello de oro y Fea y pobre*, un tomo. —*La man- zana de la discordia y El Sueño de la felicidad*, un tomo. —*La nube negra*, un tomo. —*Madrid por dentro*, dos to- mos. —*Anatomía del corazon*, dos tomos. —Tomando la co- leccion, se dá en 32 rs. —En la segunda serie, *Las trece no- ches de Carmen*, 5 rs. —*Fábulas en accion*, 7 rs.

Se ha publicado la segunda edicion del libro satírico y hu- morístico de Guerrero, LA LLAVE, 40 rs.

Pedidos al Administrador de los *Cuentos de salon*, calle de Claudio Coello, 43, en Madrid, remitiendo el importe.

### NUEVA EDICION DE EL QUIJOTE.

La correcta y esmerada edicion de

### EL QUIJOTE

que ha hecho en Cádiz D. José Rodríguez y Rodríguez, bajo la direccion del Sr. D. Ramon Leon Mainez, puede adquirir- se dirigiéndose al editor, tipografía La Mercantil, Sacramen- to 39, Cádiz, ó á las principales librerías de España y del extranjero.

La obra consta de 5 tomos: 4 contienen el texto puro y exacto de la magnífica produccion de Cervantes, y el otro tomo, de más de 400 páginas, ofrece la más completa

### VIDA

de aquel insigne escritor que se ha publicado hasta ahora, original de D. Ramon Leon Mainez, director de la *Crónica de los Cervantistas*. Los cuatro tomos que contienen el texto de *El Quijote*, llevan muchas notas y comentarios del citado escritor.

Los cinco tomos cuestan 40 rs., teniendo derecho el sus- critor á que su nombre figure en la adición á la lista que lle- vará el último tomo.

### LOS DOCE ALFONSOS.

Romancero nacional

POR

D. Ramon Garcia Sanchez.

En prensa ya esta obra y no habiendo de tirar más que el número justo de ejemplares, las personas que quieran reci- birla y figurar en la lista de suscritores que encabezan los nombres de SS. MM. pueden dirigirse á la administracion, Lobo, 12, pral. derecha.

La obra, elegantemente impresa, se publicará por cuader- nos de 32 páginas y cada uno costará 2 rs. en toda España, no excediendo de 16 el número total de ellos.

CÁDIZ: 1878.

TIP. LA MERCANTIL

DE D. JOSÉ RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ, editor,  
Sacramento 39 y Bulas 8.